

# Análisis del proceso de paz

en Colombia mediante la teoría del caos

**Darío Fernando López**  
Docente Facultad Ciencias Económicas

## Resumen

**E**n este artículo se utiliza la teoría del caos para analizar y comprender la situación del proceso de paz en Colombia, a partir de 1999 hasta la fecha. La teoría del Caos está extendiendo sus aplicaciones a las ciencias sociales y por lo peculiar del tema, resulta adecuada para este análisis, permitiendo observar desde esta perspectiva el proceso evolutivo de las negociaciones, la mesa de diálogo, la planeación ficticia, la complejidad del sistema Gobierno-Farc, causada por la aparición de nuevos actores y leyes en un marco de crisis económica.

## Conceptualización y argumentación fundamental

Intentaré aplicar la teoría del caos a la comprensión de los fenómenos y problemas surgidos del

proceso de paz en Colombia, con la necesidad de analizarlo desde una óptica que aproveche los planteamientos de expertos y no caiga en la repetición ausente de fundamentos.

Los sistemas complejos se han explicado por la perspectiva caótica; un sistema complejo es un concepto que se aplica a los sistemas dinámicos y abiertos (Blanck, 1997). Aplicado al objeto de este artículo, el proceso de paz con las Farc, hace referencia al conglomerado de actores que tienen en común realizar un acuerdo en búsqueda de la unidad nacional.

La realidad del proceso es más compleja al estar condicionada por:

- Situación social y económica
- Demandas y presiones macrosociales
- Tratados internacionales
- Plan Colombia
- Clase política
- Grupos económicos
- ONG

Por esta razón se consideran factores de encuadre como:

- Población: estratificada, dependiente o independiente
- Territorio: rural, urbano y zona de distensión
- Infraestructura: física, social y organizacional

Donde simultáneamente el ordenamiento territorial y el mejoramiento industrial son promovidos a partir de la apertura económica adoptada en el gobierno Gaviria (1990-1994).

Los factores de encuadre, a partir de la constitución de 1991, se han combinado de diferente manera, relacionándose con las estrategias de política económica que asumieron los dirigentes de turno. Si bien entre el desarrollo económico y el desarrollo social debe existir equilibrio, en Colombia es una ilusión para las clases menos favorecidas y una realidad para quienes únicamente vienen al país por votos para alcanzar posiciones en el gobierno. El desarrollo implica justicia social, la cual parece dejarse a un lado, únicamente aplica para aquellos que tienen un buen padrino y evitan "dar papaya" haciendo o diciendo algo.

El territorio amplio favoreció las tendencias de organización social y entorpeció el vínculo urbano-rural, generando, a causa de la violencia a mediados del siglo XX, un desplazamiento desorganizado a las ciudades capitales e intermedias, incrementando los problemas para los gobernantes en lo referente a la atención de necesidades básicas.

En el proceso de paz, estos hechos se reflejan en el desarrollo irregular de las negociaciones, en la heterogeneidad de los actores, en la falta de coordinación de los participantes y en la incoherencia de las propuestas.

La población nacional ha asumido un fuerte impacto por la creciente y exagerada violencia a pesar de la supuesta "zona de distensión", que

realmente debería llamarse "zona de PERMISIÓN". No existe cese de hostilidades y la zona no es más que un refugio, un alto en el camino donde "me escondo y tu no puedes entrar".

La falta de desarrollo en la infraestructura de varias regiones del país motiva desequilibrios estatales, regionales, falta de coordinación, planeación nula, falta de cobertura de servicios públicos, comunicación intermitente, difusa y confusa.

La política económica a partir de la apertura ha sido cambiante en busca del supuesto desarrollo; apertura gradual, total, reformas estructurales, intervención del FMI, Plan Colombia. El modelo cepalino se reemplazó con una apertura de mercados, dejando en evidencia las fallas del sistema, pero pregonando mayor eficacia y competitividad en el contexto globalizado, competitivo y de complementación económica.

Caos es sinónimo de desorden; para la ciencia el caos es una forma superior de orden. El caos es como un gran vacío del que puede emerger algo (Stengers, en Hayles, 1998). El caos se caracteriza por la no linealidad de sus manifestaciones, las grandes consecuencias de causas minúsculas, la importancia de la escala y la diferencia entre procesos lineales y complejos.

Los sistemas caóticos pueden ser generados siguiendo leyes determinadas, pero no se puede estar seguros de lo que resultará de su aplicación. Los sistemas caóticos poseen mecanismos de retroalimentación que crean resultados que son origen de otros sistemas. El caos es la fuente de toda nueva información en el mundo, porque en la naturaleza, los sistemas caóticos son más abundantes que los ordenados (Hayles, 1998).

Todas estas características pueden aplicarse, sin mucho esfuerzo, al proceso de paz en Colombia, pues no existen en él modificaciones de tipo causa-efecto, todas son transformaciones no lineales,

causas mínimas y aparentemente sin importancia producen grandes consecuencias como levantamientos urbanos en contra de nuevas zonas de distensión, donde las quejas de habitantes comunes y corrientes pueden llevar a paros, huelgas y cierre de importantes vías de comunicación.

El proceso de paz es determinista, está "regulado" con una serie de parámetros, pero es impredecible, no se pueden pronosticar los desarrollos futuros. Esto originado por el velo que cubre los ojos de los negociadores de ambas partes. Ninguno quiere ceder y todos quieren ganar.

El proceso de paz ha reproducido diferentes esquemas a diversas escalas una y otra vez: diálogo, guerra, cese de hostilidades, jerarquía guerrillera, jerarquía gubernamental para la negociación.

Un sistema caótico tiene la capacidad de generar variedad de hechos que a los negociadores les permite la supervivencia. El proceso de paz, por su carácter caótico, le ha permitido sobrevivir, adaptándose a las transformaciones de los tiempos, así como a las diferentes posiciones de los negociadores de turno. A pesar de lo regular y tranquilo que parezca el proceso durante un período de tiempo, puede cambiar en el largo plazo, evidenciando características falsas y sin sentido.

La teoría del caos muestra que los sistemas complejos se transforman por adición. En este caso, lo complejo de las Farc se une a lo complejo del Estado, que se suman para generar cambios cualitativos en un cierto modelo del proceso. Lo que sucedió a final del 2000 con el proceso de paz, fue producto de variables externas, donde el Plan Colombia y el nuevo presidente de Estados Unidos, representaban una amenaza para las Farc y un grave atentado al proceso. El rompimiento de las negociaciones y el ultimátum del presidente consolidan lo caótico del proceso, sobre todo por el trauma para la economía nacional, que según los optimistas está mal y según los pesimistas ya

no existe espacio para todo lo que está mal en el país.

La palabra crisis es polisémica, en economía es un periodo sin crecimiento económico, en medicina es un breve período en el que el paciente puede morir o salvarse y en ciencias sociales es la existencia de más de una solución para el problema. Los políticos abusan de ella. La realidad es que Colombia está en transformación constante, sostenida y acelerada enfrentando con violencia dos modelos: el Estado (la razón) y las Farc (las armas).

Sin legitimidad ni orientación clara, gobierno, grupos económicos, comunidad internacional observaron que procesos que no controlaban, modificaban la relación Gobierno-Farc, por lo que a pesar de situaciones de inmovilidad (cese de negociaciones) generan confusión en las relaciones basadas en la negociación compensadora.

Lo heterogéneo de los participantes hace evidente comparar la calidad de sus productos y sus características de desarrollo. Algunos se cambian por inoperantes, otros se desertan por no encontrar razones para continuar viviendo en zozobra, sin ideales claros y engañando a la opinión pública. El secuestro del avión de Satena en el Caguán fue más que una alerta para la cúpula guerrillera. El cambio de los participantes del gobierno en las negociaciones obedece al claro cumplimiento que exige la comunidad internacional.

La reactivación del proceso es un nuevo comienzo. ¿Pero hacia dónde? Es un interrogante que se alimenta con argumentos caóticos de parte y parte.

La heterogeneidad caótica y la creciente complejidad están presente en la diversidad de modelos durante las negociaciones. Tradicionalmente existe un esquema gobierno-oposición, y esta oposición radical está constituida por la guerrilla de las Farc, donde se afianza en un modelo inexistente y absurdo por las experiencias internaciona-

les (antigua URSS) y se apoya en un esquema mercantilista de narcotráfico, secuestro y terrorismo.

Se busca un modelo que genere progreso recurriendo a expertos y "sabios" que ajustan a la fuerza las variables del sistema, que se distorsionan por las características ortodoxas del mismo. La complejidad creciente del sistema Estatal, aumenta con las opiniones y apoyo internacional, provocando multitud de efectos que pueden estar afectados por múltiples causas y procesos no lineales:

- La guerrilla se fortalece y desertan sus participantes.
- El Estado se moderniza y reduce su planta de personal.
- Muchos opinan y nadie propone.
- Unos manifiestan que se cometen excesos y los responsables nunca dan la cara.

Particularmente considero que todo es producto de:

- Falta de voluntad.
- Falta de talento.
- Carencia de saber prudencial.

Y Murphy no puede faltar: "si quieres que algo no se resuelva, crea una comisión".

- ¿Qué pasa en este país?
- ¿Qué significa esta burla?
- ¿A quiénes tratan de engañar?

El proceso de paz no deja de ser una estructura pasajera que intenta resolver un problema que lleva más de un siglo (si se considera como violencia armada). El complejo proceso de negociación/ no negociación con las Farc no desea cambiarse, las estructuras establecidas no lo permiten y lo obstaculizan, sin embargo, el cambio es gradual, acumulativo e irreversible, se espera que no sea eterno.

Las instituciones se defienden buscando índices que evidencien el crecimiento económico (así sea

del 0,0001%) o tratando de disfrazar la realidad con sofismas inmaduros y faltos de criterio.

¿Cuándo se van a tratar los temas de fondo?

¿Acaso importa más cambiar el nombre de una ciudad por enésima vez o que el ajiaco sea considerado patrimonio nacional?

## Conclusión

La teoría del caos demuestra que el proceso de paz se hace complejo, impredecible y contradictorio. Los hechos a partir de la instalación de la mesa en 1999 lo evidencian.

El papel social cambia y no todas las instituciones están respondiendo a las demandas de la sociedad.

## Bibliografía

- ARELLANO David. (1992). Teoría Organizacional: hacia un nuevo paradigma.
- BLANDIER George (1997). El desorden. La teoría del caos y las ciencias sociales.
- HAYLES Katerine (1998). La evolución del caos, el orden dentro del desorden de las ciencias contemporáneas.
- MARIN Alvaro (1998). La educación superior y la teoría del caos.
- MEDINA César (1998). Toma de decisiones. De la racionalidad al caos.
- MURPHY. (1990). Las leyes de Murphy.
- WOODS Alan (1995). Caos y Marxismo.
- MELVILLE Herman (1990). Los ingredientes de un caos.
- RUBIO JV (1997). Características de la Complejidad.